



La Semana de Arte Moderno: ¿Cómo 2022 saluda a 1922?

ALEX
MARTONI¹

La Semana de Arte Moderno de 1922 consistió en un evento realizado en el Teatro Municipal de São Paulo en los días 13, 15 y 17 de febrero. La iniciativa de organizarla puede ser atribuida al feliz encuentro entre los intereses de una burguesía paulista en ascenso y una emergente vanguardia artística y literaria brasileña. Para la élite enriquecida por el auge de la economía cafetera y que presagiaba la formación de una metrópolis

industrial y moderna, parecía muy oportuno invertir en una nueva cosecha de artistas y escritores que proponían precisamente la modernización de las prácticas estéticas. Se imponía a ellos, en ese momento, el desafío de elaborar respuestas estéticas a los impasses generados por una modernización contradictoria, una modernización cultural sustentada en una economía nacional esencialmente agraria, de producción preindustrializada, destinada al mercado exterior. Tal vez por eso en la cosecha llegaron frutos extraños. Entre los solos de piano de Guiomar Novaes, principal atractivo del evento, y la música de Heitor Villa-Lobos, entre otros, los modernistas torpedearon al público con sus disonancias: poemas insultando a la burguesía (Mário de Andrade) o asociando la estructura rítmico-melódica de la venerada poesía parnasiana

¹ Profesor del Departamento de Letras de la Universidad Federal de Juiz de Fora. Músico y realizador audiovisual; es organizador del libro *Rituais da Percepção* (2018).

con el croar de las ranas (texto de Manuel Bandeira leído por Ronald de Carvalho); pinturas de matiz expresionista, con rostros amarillentos y pinceladas visibles que rebotan en diferentes direcciones, como las de Anita Malfatti; y esculturas talladas desde una perspectiva *primitivista*, como el célebre “Cristo de trenzas”, de Victor Brecheret, lograron el objetivo de inquietar a los oyentes. Aún así, se especula que los abucheos y alaridos que los espectadores, como contratorpederos, lanzaron hacia los artistas provinieron, en parte, de una claque organizada por Oswald de Andrade con el fin de asegurarle al evento el furor necesario para convertirlo en objeto de recuerdo y celebración hasta el día de hoy. Misión cumplida.

Pero, ¿qué tiene que decir esa semana de febrero de 1922 al año de 2022? Desde el punto de vista de su legado, lo que llamamos el marco provocado por la Semana del 22 se debe al papel del evento en la regimentación de un conjunto de prácticas críticas, estéticas y políticas, como, entre otras, la asimilación selectiva de las vanguardias europeas, la revisión crítica del pasado colonial brasileño, la desconstrucción de la noción de identidad nacional forjada por el romanticismo, la búsqueda de soluciones formales de negociación compleja entre lo arcaico y lo moderno, y la valorización del mestizaje y el sincretismo cultural brasileño. Las reverberaciones de la Semana, en el transcurso de la década de 1920, nos dejaron obras imborrables de la tradición cultural brasileña: la pintura de Tarsila do Amaral sedimentó huellas y colores arquetípicos del Brasil, lo que se evidencia en la amplia circulación que tuvo en los medios, como en

la recién estrenada película animada infanto-juvenil *Tarsilinha* (2021); la rapsodia *Macunaíma* (1928), de Mário de Andrade, que narra el viaje de un indio desde el Amazonas hasta São Paulo en busca de un amuleto perdido, fue registrada, aunque con algunos equívocos, como una fuerte alegoría para pensar la formación de la identidad cultural brasileña, ya que el protagonista hibridiza, de manera grotesca y a menudo contradictoria, rasgos psicológicos, biofísicos y culturales de indios, negros y blancos; el concepto de *antropofagia*, forjado por Oswald de Andrade en un manifiesto publicado seis años después de la Semana de 22, se consolidó como una poderosa teoría cultural, que orientó prácticas estéticas, como el Cinema Novo y el Tropicalismo, y, al mismo tiempo, reflexiones teóricas en el campo de las Ciencias Humanas, como el concepto de *perspectivismo amerindio*, recién formulado por el antropólogo brasileño Eduardo Viveiros de Castro.

Además de celebrar y evaluar su legado, 2022 lanza su mirada a 1922 desde una perspectiva históricamente situada. Hoy, esta efeméride es una oportunidad para pensar la célebre semana desde una aguda crítica cultural que cuestiona, por ejemplo, la forma en que el *paulistocentrismo* del evento eclipsó otros importantes modernismos, como los de Minas Gerais, Pernambuco y Río de Janeiro; o sobre el papel que jugaron negros como Di Cavalcanti, uno de los idealizadores de la semana y autor del póster del evento, y mujeres como las artistas plásticas Anita Malfatti y Zina Aita, cuyas obras fueron presentadas en el *vernissage*. En ese sentido, el espectáculo de lanzamiento del disco *AmarElo* que el rapero brasileño

Emicida realizó en este mismo Teatro Municipal de São Paulo, en noviembre de 2019, suena emblemático, pues, al reunir una audiencia que nunca había pisado este espacio, abrió sus puertas a la diversidad musical, racial, social y de género, haciéndolo escenario y testigo de las rupturas estéticas y culturales de los últimos cien años. Es así, como deglución y decolonización cultural, que 2022 devuelve la mirada para 1922.

